

pero lo que no tengo es la varita mágica económica para resolverlos. No obstante, puedo decir que el avance económico en los últimos años ha sido muy grande, tanto por las inversiones de la Diputación, como por las ayudas del empleo comunitario, que han cambiado radicalmente la faz de nuestros pueblos. Ya es difícil encontrar en la provincia un pueblo sin calles asfaltadas, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con provincias limítrofes como Salamanca o Avila, donde ocurre todo lo contrario.

—¿Y qué hacer, o incluso, qué podría hacer para remediar las situaciones deficitarias?

—Una mayor atención por parte de todos con las ayudas económicas necesarias y, cómo no, el canon de energía recientemente aprobado.

—¿De qué se siente satisfecho en su gestión por Cáceres?

—No soy yo quién para decir las realizaciones conseguidas en Cáceres en mi mandato aquí, pero sí que puedo decir, con la cabeza muy alta, que me he entregado y volcado al límite de mis posibilidades. Si no he hecho más, ha sido o porque no tengo capacidad o porque no he podido. Pero mi único orgullo radica en que sólo los de mala fe podrán decir que no he trabajado al máximo por la provincia, independientemente de los resultados. A nivel particular, como los jardines de Cáceres, su mercado franco, la consecución del Gran Área de Expansión Industrial o, a nivel de pueblos, su mejora evidente de la infraestructura.



—¿De qué se acusa?

—De no haber sabido llevar a cabo la solución de las muchas carencias que aún tiene la provincia y que son de mi responsabilidad que, por supuesto, las hay.

—¿Es importante ser alcalde de UCD para obtener fondos del paro comunitario?

—Tan importante como ser alcalde de cualquier otro Ayuntamiento, sea del partido que sea o independiente. Se da la circunstancia de que es un Ayuntamiento socialista, el de Ceclavín, el que más dinero se llevó el año pasado. Pero sólo por razón de justicia, al tener más paro que ningún otro. Concretamente, el año pasado seis municipios de UCD no tuvieron un solo duro de empleo comunitario y sólo dos del PSOE están en situación, aunque es lógico el porcentaje, ya que UCD triplica al PSOE en número de Alcaldías.

—¿Con qué criterios, objetivos, se distribuyen tales fondos?

—Los criterios son el mayor número de parados eventuales agrícolas y la riqueza agrícola de la zona, pues hay que distinguir entre el paro estacional de las zonas ricas, en las que lo que se gana en el período de actividad da para vivir a lo largo del año y, por tanto, no tienen derecho a quitar el dinero a las zonas, y el paro estructural, donde éste es endémico.

—¿Por dónde hizo aguas el «puente industrial» que usted intentó establecer entre Cáceres y Murcia?

—Por la crisis económica. Nosotros hicimos lo que tenía-

datos para una agenda turística

reportaje

GUIJO DE SANTA BARBARA: NIEVE, SOL, AGUA...

Allá, casi en la cima de la Sierra de Gredos, a 876 metros de altitud, al Sur de la impresionante mole del pico «Covacha», el segundo en altura (con 2.399 metros) de la cordillera Carpetana, se halla enclavado Guijo de Santa Bárbara.

Cuenta la historia narrada que Viriato partió de la Sierra de la Estrella, en Portugal, hacia el centro de la Península Ibérica siguiendo con sus tropas la ladera sur de la Cordillera Carpetana. Cuando era atacado, se refugiaba en las montañas y cuando tenía ocasión salía a guerrear a las llanuras. Viriato, según cuentan, tomó como refugio la

gran vaguada de la garganta de Jaranda. Allí, en plena ladera de la Sierra de las Horquillas, montó uno de sus más fuertes campamentos. Lugar propicio por la aspereza del terreno y con las montañas del norte de defensa natural. Luego, cuando Viriato y sus tropas avanzaron hacia el Almansor, quedó desierto el campamento, pero allí quedaron algunos soldados y otros servidores y, poco a poco, el campamento se fue convirtiendo en poblado, al que hoy se conoce como Guijo de Santa Bárbara.

El paso de Viriato es evidente. Hay huellas de diversos tipos. En una de las empi-



nadas calles del pueblo existe una vieja casa a la que llaman Casa de Viriato. No quiere decir esto que en ella viviera el guerrero, pues está claro que su fábrica es de época muy posterior, pero seguro que en

mos que hacer, por lo que no podíamos hacer es traer de las orejas a los empresarios. Puede que el momento económico no fuera bueno para llevar a cabo esta operación, pero los que estamos en política debemos aprovechar el momento, pues si lo dejamos para más tarde puede ocurrir que ya no estés.

—¿Para qué piensa usted que quedará la figura del gobernador civil en el Estado de las autonomías?

—Para ser el representante del Gobierno del Estado en la



provincia y para coordinar las diversas delegaciones ministeriales y servicios, aparte del orden público y la seguridad ciudadana. Para más ampliación me remito al reciente Estatuto de Gobernadores.

—¿Qué piropo querría que le echaran si hoy mismo dejara de ser Gobernador Civil de Cáceres?

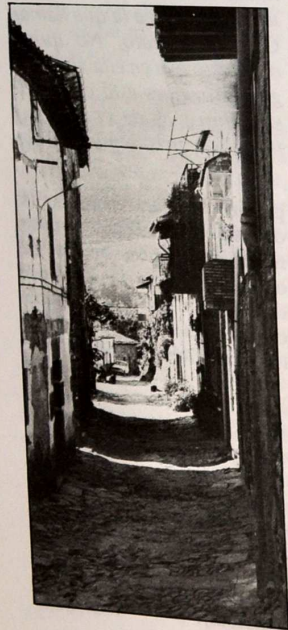
—Que fui honesto y trabajador y que supe escuchar a todos (aunque no resolviese sus problemas).

su solar estuvo enclavada la tienda que habitó el destacado guerrero. Y los habitantes de Guijo tienen muy a gala ser descendientes de los aliados de él y muestran la histórica casona a todo el que llega al pueblo.

PARA LLEGAR

Quienes pretenden visitar Guijo de Santa Bárbara se ven obligados a llegar a Jarandilla o Aldeanueva de la Vera, ambas localidades situadas en la carretera 501, de Alarcón (Madrid) a Plasencia. También puede llegarse hasta Jarandilla tomando la carretera nacional que une a esta localidad con la Radial V en Navalmoral de la Mata.

En el centro del casco urbano de Jarandilla ha de tomarse una carretera secundaria (de cuatro kilómetros y medio) que conduce a Guijo. En



ALCANTARA 62



este recorrido, siempre ascendente, el viajero irá descubriendo bellos paisajes de robledales, castaños y nogales, con abundancia de brezos y plantas aromáticas. Tal es la belleza que se divisa, que raro es el viajero que no interrumpe su viaje para contemplarla. Desde allí se divisa toda la fértil vega verata, las no menos fértiles vegas del Tiétar, las llanuras del Campo Arañuelo, las sierras de Las Villuercas y Miravete e, incluso, otras más alejadas. También muchos pueblos.

En verano, a lo largo de este recorrido, el visitante encuentra fuentes de agua fresca y no pocos zarzales cargados de apetitosas moras silvestres y cuando se llega al pueblo, se da uno con los picos de «Covacha», casi todo el año nevados. No menos interesante resulta contemplar las crestas y laderas de la «Cuerda de los Infernillos», al otro lado de la garganta de Jaranda.

Arriba, el viajero se encuentra con una alfombra roja. Son los tejados de teja árabe.

También puede llegarse a Guijo desde Aldeanueva de la Vera. Para ello es preciso tomar una carretera recién construida. En el trayecto (de seis kilómetros) es preciso cruzar las vegas de la garganta de Jaranda, en las que se cultiva tabaco, pimientos, frutales, legumbres y donde el pasto verde persiste durante todo el año, siendo alimento para el ganado. La vista del viajero se pierde mirando las altas montañas.

La garganta de Jaranda invita a un alto en el camino. En verano sus charcos se convierten en piscinas naturales. En otros tiempos, la pesca de la trucha es un aliciente especial. En cualquier época del año, un paisaje puro y todavía virgen. Desde la garganta, ascendiendo una pendiente de unos dos kilómetros, se llega al pueblo, a la Plaza del Ayuntamiento.

UN PUEBLO EN FORMA DE ABANICO

La Plaza del Ayuntamiento recibe y despide al visitante y da el «hasta luego» a los hijos del lugar cuando éstos salen fuera. De esta Plaza irradian las calles principales de la localidad, extendiéndose por la ladera de la sierra en una especie de abanico. Unas más altas que otras, con frecuencia encuentras tejados a tus pies.

Todas son estrechas y empinadas. Tienen un pavimento a base de enlosado de pizarras negras o enrollados en otros casos, aunque últimamente esté rompiéndose la armonía con el cemento, más cómodo para los vecinos.

Por el centro de las calles discurren torrentes del agua que dejan escapar las muchas fuentes que tiene el pueblo; fuentes que, desde hace siglos, manan del agua que baja de la sierra.

Las edificaciones de Guijo de Santa Bárbara son, generalmente, antiguas. Paredes de tapia o piedra pizarrosa y granítica, las puertas de acceso a las casas tienen un estilo propio, anchas y bajas, en general. Las ventanas son pequeñas y abundan los balcones de madera cargados de tiestos de flores.

Guijo de Santa Bárbara, aunque no esté declarado como tal, es un conjunto histórico-artístico-paisajístico inigualable. Sin duda uno de los lugares más hermosos de Extremadura.

PARA VISITAR

Cada calle que se va descubriendo es una sorpresa y merece que el visitante se detenga y repare en sus detalles. No hay grandes monumentos, pero sí un conjunto armonioso de edificaciones populares.

La iglesia parroquial merece atención especial. No tiene un estilo definido, aunque se asemeje al románico y posea numerosos contrafuertes. Las bóvedas son de ladrillo y, aunque no están catalogadas, se piensa que son mozárabes. En la Vera no es frecuente encontrar este tipo de construcciones. La pila bautismal es de 1679; el altar es de estilo barroco.

Siguiendo unas estrechas calles se llega al lugar conocido por la Plaza de Toros, de donde parte un sendero empedrado que conduce a la sierra.

Estamos en un balcón natural. Dos kilómetros más abajo, una profundidad que estremece, en una hondonada, la garganta de Jaranda, cuyas aguas vistas desde arriba constituyen todo un espectáculo. Su ruido llega hasta Guijo y su permanente sonido es algo delicioso para el oído. Lorenza, una vecina del pueblo, no asegura que cuando va a un huerto que posee por aquel lugar, se para a escuchar el murmullo de las aguas.

Desde aquí se divisan las altas montañas, nevadas en la



mayor parte del año. Y hasta pueden verse, saltando de peña en peña, hermosos ejemplares de cabra hispánica.

Visita obligada es la ermita de las Angustias, a la entrada del pueblo, donde se celebran las bodas. Su fiesta tiene lugar el 8 de septiembre y con toros que, tras ser degollados, se asan al horno y se reparten en la calle.

Si el viajero se siente fuerte, puede tomar una vereda que asciende por la montaña y conduce hasta el refugio de Santa Bárbara y ermita de la Virgen de las Nieves, situado a 1.900 metros de altitud.

En este refugio hay espacio suficiente para que se alojen varias personas por el día y por la noche. Está dotado del mobiliario más imprescindible y con enseres precisos para cocinar y asearse. Los montañeros, los amantes de la naturaleza, frecuentan el lugar. Pero cuando mayor número de gente acude es el 5 de agosto, festividad de la Virgen de las Nieves, día en que se celebra la romería con misa de campaña y procesión de la imagen por las cercanías del refugio.

Otra visita obligada es el lugar conocido por «El Trabuco», aguas de una garganta que se deslizan por un cortante y dan lugar a una bella cascada.

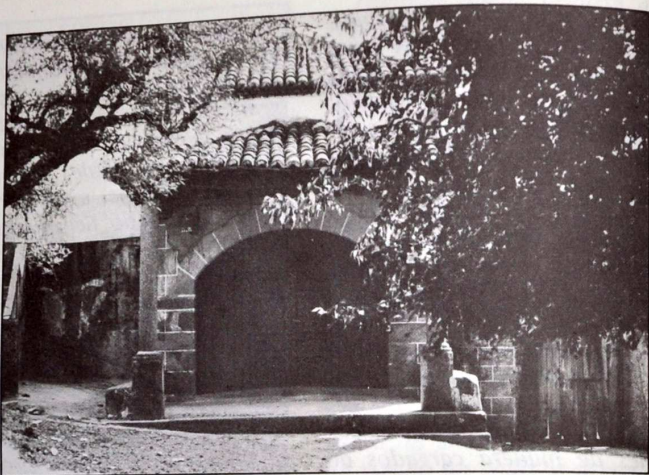
PARA TOMAR EL APERITIVO Y COMER

En Guijo no hay restaurantes. El visitante puede tomar un «tentiempé» en los bares «La Calle», «Ramiro» y «Eva-Mari». Se cosecha poco vino pero bueno: abre el apetito y hace olvidar las penas. Para entretener el hambre nada

mejor que unos aperitivos de cortezas de cerdo adobadas, unos trozos de tasajo, chorizo y callos con tomate.

A la hora de la comida el bar «Eva-Mari» es el único que ofrece diversos platos, preparados al estilo casero de Guijo. El más solicitado son las migas «serranas con todo» que prepara la propietaria del establecimiento.

Como postres, tomarse nueces o higos pasos. Si son ambas cosas, mejor, porque unidos forman un bocado exquisito. Y como licor para la sobremesa nada mejor que unas copas de «Gloria», licor que se prepara en el pueblo.



PARA COMPRAR

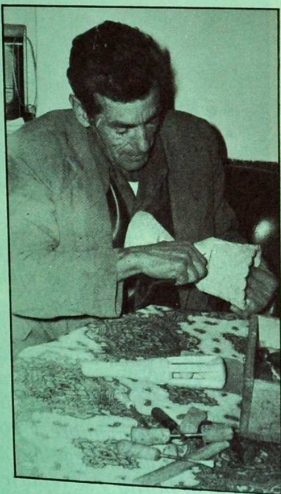
Llevarse un recuerdo del pueblo siempre es agradable. Aquí pueden adquirirse las piezas de artesanía que hace José Hidalgo.

La «gloria», bebida fabricada al modo casero, con una parte de aguardiente de noventa y tres de mosto de uva sin fermentar, es típico del pueblo. Todas las vecinas de la calle La Mata venden el rico licor. El precio, por litro, oscila entre las 300 y 400 ptas. según la época del año.

Tío Evaristo, de apodo «El quitapenas», presume de vender las mejores castañas, higos y nueces. Pero son muchas las familias que las venden, por kilos y al por mayor. Es de tener en cuenta que en Guijo se recolectan más de cincuenta mil kilos de castañas, de quince a veinte mil kilos de nueces y unos veinte mil de higos.

Pueden comprarse judías blancas. Son codiciadas por su calidad, porque cuando se

Un artesano guijeño PEPE HIDALGO TALLA LA MADERA A PUNTA DE NAVAJA



Pepe Hidalgo es uno de los pastores guijeños que ha puesto su empeño en la creación de piezas de artesanía. Con paciencia infinita, a punta de navaja, sin medios técnicos, hace estatuillas, tallas de todo tipo y estilos, morteros, cuencos, juegos de café

completos, candiles y otras muchas figuras y objetos.

Los diseños son variadísimos. Los inventa mientras cuida sus ganados. Y los realiza sobre raíces de castaño, nogal y roble, que él mismo encuentra en los bosques próximos al medio en el que se desenvuelve.

Pasa muchas horas en el campo, recorriendo bellos paisajes, en los cuales se inspira y cada vez que regresa lleva una pieza nueva. Su mujer espera la sorpresa y algunas de las obras las guarda para su colección. Otras, las más, las vende.

Los precios no son altos. Ni por el tiempo invertido ni por la calidad. Un mortero con su macha se vende por dos mil quinientas pesetas.

Pepe no piensa en el dinero, es desinteresado, como los genios de verdad. Le gusta, eso sí, desarrollar sus habilidades cuando alguien admira su obra, pero no la adquiere; se queda tan satisfecho o más que si se la llevaran.

La casa de Pepe parece un museo. Merece la pena visitarla.

guisan alcanzan un tamaño considerable y tienen un comer exquisito. Su precio, que demuestra la calidad, pasa de las doscientas pesetas por kilo. Pepe Castañares, más conocido por «Pepillo», y el tío Casimiro, el de «los perros secos», se dedican a venderlas.

Las patatas que se cultivan en las vegas de la garganta de Jaranda son sabrosas y codiciadas por los guijeños y por los que llegan de fuera. Lorenzo, la de Jesús, entre otras, las vende. Pregunte el visitante por ella.



También pueden comprarse pimientos para asar, en su tiempo, o para colgar en su momento; frutos de todas clases, entre los que destacan las frambuesas. Las moras de zarzal se venden a cincuenta pesetas el kilo y son transportadas a Lérida para ser industrializadas.

PARA QUEDARSE

Para quedarse uno o más días, el visitante deberá valerse de las casas de labranza, que hay bastantes. Son casas particulares que alquilan habitaciones. Pueden servir comidas o pueden prepararlas los propios turistas. Este sistema es muy normal a la hora del verano.

¡A LA BUENA TRUCHA DE GUIJO! ANTONIO, UN EXPERTO PESCADOR DE TRUCHAS

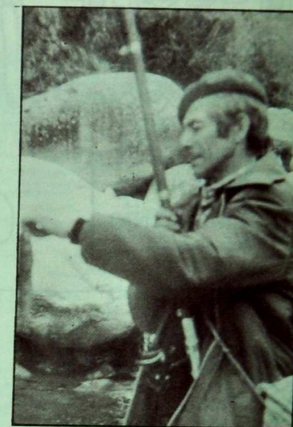
La trucha abunda en las gargantas de las inmediaciones de Guijo de Santa Bárbara.

Antonio de la Calle, carterero del pueblo, corresponsal de banco y ex alcalde de Guijo es un destacado pescador de truchas, como otros muchos vecinos. Difíciles se le tienen que poner las cosas a Antonio para que regrese bolo a casa. Y eso que la trucha es difícil de pescar.

Conoce a la perfección las gargantas, el lugar donde en cada preciso momento puede capturar una pieza. Para él no existe secreto. A la hora de elegir prefiere la garganta de Jaranda, aguas arriba del puente Tocino y los mejores sitios, a su buen saber, son los conocidos por «Calajonero», «Pulguilla», «La Rejolla», «Los Muertos», «Los Trapos» y el «Castrero».

La trucha de estas gargantas es la conocida como «arco iris», la más apreciada. Fácil identificar: en el agua es muy rápida y ágil, saltando incluso por entre las peñas y dando brincos fuera del agua. Como consecuencia tiene buena musculatura. De ahí que sea sabrosa.

A Antonio y a sus paisanos pescadores no les agrada que lleguen gentes de fuera a pescar. Menos aún les gusta hacer publi-



cidad. En el fondo temen una avalancha de pescadores y que éstos acaben arrasando la especie.

Sin embargo, Antonio ha acompañado a personajes importantes durante jornadas de pesca. Entre ellos era muy asiduo Manuel Fraga, sobre todo cuando estaba en el poder.

Parte de la garganta de Jaranda esta acotado. Teóricamente nadie pesca en el tramo.

Respecto a las artimañas, el secreto que emplea Antonio no vale. Según dice pesca con lombriz y, a veces con cucharilla al lanzado.

También cuenta Guijo con una pensión. Y en la época veraniega los visitantes, incluso, se instalan en tiendas de campaña.

LAS NEVADAS

Cuando el invierno arrecia, cae con frecuencia la nieve sobre Guijo. La sábana blanca cubre las montañas, los árboles y los tejados. En ocasiones

el espesor deja al pueblo incomunicado. Las chimeneas echan al viento el humo de las fogatas y el guijeño mira hacia la calle y observa cómo caen los copos de nieve. El fenómeno ilusiona a los forasteros, poco acostumbrados a ver nevar, y alegra a los del lugar porque dice un refrán que «buen año de nieves, buen año de bienes».

Emilio JARAIZ
(Fotos: Boni Sánchez Antón)